

La debacle de 2008

Sin casa propia y con un sueldo que no alcanza: así vive la clase media en Estados Unidos a diez años de Lehman Brothers

La crisis financiera mató el sueño de hacerse rico con el trabajo diario.



La recuperación de la crisis financiera ha derivado en resultados muy distintos para los bancos y para las familias de la clase media. / AFP

Al menos una vez al año, la economista Diane Swonk baja al sótano de su casa victoriana de 1891 en las afueras de Chicago y abre una caja de plástico que contiene los artículos que ella considera más valiosos: premios, fotos de bodas y la ropa que llevaba en el World Trade Center el día en que fue atacado. Pero lo que ella busca una y otra vez es un **diario encuadernado de los eventos de la crisis financiera** y sus consecuencias.



El salvataje a los bancos en EE.UU. dio lugar a heridas en la clase media que aún no logran cerrarse. / AFP



"Es útil volver atrás y ver cuán caótico y aterrador era", dijo. "Esa época está grabada en mi mente. Lo volví a ver recientemente, y todo el dolor volvió a fluir".

Una década después, **las cosas están inquietantemente tranquilas**. La economía, de acuerdo a casi cualquier medida oficial, esta fuerte. Wall Street está bordeando con nuevos niveles máximos. Y el mercado inmobiliario, el epicentro del accidente, se ha recuperado en muchos lugares. Pero al igual que el diario almacenado en el sótano de Swonk, las cicatrices de la crisis financiera y la gran recesión subsiguiente **todavía viven entre nosotros**, justo debajo de la superficie.

Un desequilibrio que se agravó

La más profunda es que la naturaleza desigual de la recuperación **agravó un desequilibrio** a largo plazo en la acumulación de riqueza. Como consecuencia, el significado del término "estar seguro" ha cambiado. La riqueza, la riqueza real, **ahora proviene de las carteras de inversión**, no de los salarios. Las fortunas se realizan a través de una oferta pública inicial, una concesión de opciones sobre acciones, una compra u otra forma de lo que las personas de alto patrimonio denominan un evento de liquidez.



La robusta salud de Wall Street es para muchos analistas un símbolo de cómo ha cambiado un paradigma fundamental en la economía de EE.UU.. / REUTERS

Los datos de la Reserva Federal muestran que en la última década y media, la proporción del ingreso familiar de los salarios ha disminuido de casi el 70% a poco menos del 61%. Es un cambio extraordinario, impulsado en gran medida por los **beneficios de la inversión de los muy ricos**. Para decirlo de forma resumida, las personas que poseen activos negociables, especialmente acciones, han disfrutado de una recuperación que los estadounidenses que dependen de ahorros o de los ingresos de su sueldo semanal aún no han visto. Diez años después de la crisis financiera, la idea de **progresar yendo al trabajo todos los días parece arcaico**, algo así como usar la guía de teléfonos para encontrar un número o alquilar una película en Blockbuster.

La crisis financiera no solo mató el sueño de hacerse rico con su trabajo diario. También **puso fin a una creencia fundamental de la clase media**: que ser dueño de una casa siempre era una buena idea porque los precios se movían en una sola dirección: para arriba. La burbuja, mientras duró, dio a millones en la clase media un sentido de validación de su visión financiera, y les hizo sentir como si hubieran hecho lo correcto.



En teoría, si perdía su trabajo o sufría algún otro tipo de revés financiero, siempre podía vender en un mercado inmobiliario que siempre iba en aumento. Los precios cada vez más altos de las viviendas se convirtieron en una válvula de vapor, y **la teoría del "mayor tonto"** (una teoría económica que afirma que el precio de un producto no está determinado por su valor intrínseco, sino más bien por las expectativas y creencias del mercado) sustituyó a cualquier medida convencional de valor.

Los materiales inflamables que alimentaron el fuego que consumió Wall Street y casi toda la economía eran hipotecas que **nunca debieron haberse retirado en primer lugar**. Los propietarios de viviendas pensaban que cuanto más casas tenían, mas allá de si podían o no cubrir las cuotas con sus ingresos mensuales, mientras que los codiciosos bancos e intermediarios estuvieron muy contentos de alentarlos.

Cuando estalló la burbuja, la inversión primaria de muchas familias fue aniquilada por una combinación de la **caída de los valores de las casas y una deuda demasiado grande**. Una década después de esta debacle, el patrimonio neto de la típica familia de clase media sigue estando más de 40 mil dólares por debajo de lo que

era en 2007, según la Reserva Federal. El **daño causado a la psiquis de la clase media es imposible de cuantificar**, por supuesto, pero nadie duda de que ha sido enorme.

Una clase social a la intemperie

Para los propietarios, no hubo grandes rescates de [Washington](#), y 8 millones de ellos sucumbieron a una ejecución hipotecaria. A veces, el desalojo llegaba en forma de mariscales con órdenes judiciales; en otros casos, las familias entregaron silenciosamente las llaves del banco y simplemente se fueron. A pesar de que los precios de las viviendas en los mercados más requeridos se han recuperado por completo, **muchos propietarios aún se encuentran luchando** en los estados más afectados como Florida, Arizona y Nevada. Mientras tanto, más estadounidenses están alquilando y **tienen pocas posibilidades de tener una casa**.

Un factor que agrava la situación es que la era posterior a la crisis ha estado marcada por una **mayor disparidad en la riqueza entre los blancos, hispanos y afroamericanos** de clase media. Eso es según un análisis de datos de la Reserva Federal realizado por Pew Research Center, que encontró que las familias en los grupos hispanos y afroamericanos eran **más dependientes de la vivienda como su principal forma de inversión**. No solo los grupos minoritarios fueron más afectados por las ejecuciones hipotecarias, sino que también los hispanos tenían el doble de probabilidades de vivir en los estados de "Sun Belt" (los que están ubicados al sur del país, por debajo del paralelo 36), donde el colapso del mercado inmobiliario fue más grave.

En 2016, el valor neto entre familias blancas de ingresos medio fue un 19% menor al nivel que tenía en 2007, ajustado por la inflación. Pero **entre los negros, se redujo un 40%, y los hispanos experimentaron una caída del 46%**. Para muchos, el trabajo duro a la vieja usanza simplemente no ha sido un camino viable para salir de este agujero. Después de que el desempleo alcanzara su punto máximo en el otoño de 2009, pasaron años antes de que el desempleo volviera a los niveles previos a la recesión. La holgura en el mercado laboral dejó a los empleados y desempleados por

igual con **poca influencia para demandar aumentos**, incluso cuando las ganancias corporativas aumentaron.



Es posible vincular el surgimiento de Donald Trump con el resentimiento que sintieron las clases medias tras el colapso y posterior salvataje a los bancos en 2008. / AP

Cuando se toma nota de que la mitad de la población de golpe vio que sus salarios se estancaban mientras que la otra mitad se enriquecía en el mercado, tal vez aparezca como algo **inevitable la aparición del presidente [Donald Trump](#) y del Brexit**, la salida planificada de Gran Bretaña de la Unión Europea.

"Rompió la fachada y reveló una ira que se había ido acumulando durante décadas", dijo Swonk, economista jefe de Grant Thornton en Chicago. "La crisis fue horrible, pero su legado **nos empujó al límite en términos del descontento**".

Secuelas que tardan en sanar

Han pasado diez años desde el trauma de 2008, las heridas aún están en carne viva y **el dolor todavía tiene una forma de agravarse**. Cada vez que baja al sótano y lee su diario, Swonk lo siente de nuevo.



"Es el diario de un economista, así como de una madre y un ser humano", dijo Swonk. Incluye sus escritos publicados para los clientes, así como sus sentimientos, pensamientos y miedos a medida que se desarrollaba la crisis. También **registró su impresión de las figuras clave** que conoció durante esos meses fatídicos, incluido Lawrence H. Summers, un alto funcionario económico de la Casa Blanca en ese momento, y Ben Bernanke, entonces presidente de la Reserva Federal.

"La crisis financiera se convirtió en un delineador", dijo. "Estaban **los que podían recuperar sus pérdidas y los que no**. Algunas personas tienen amnesia, pero todavía seguimos conviviendo con las heridas".

Por Nelson D. Schwartz - © 2018 The New York Times